

FRENTE A LA TENTACIÓN



“Espíritu Santificador, que llevaste a Jesús para luchar contra Satanás, condúcenos para actuar sabiamente antes, durante y después de la tentación. No me quejo de tener tentaciones: quiero afrontarlas con espíritu deportivo, para vencer, no para fracasar. Amén.”

ANTES de la tentación...

- No me expongo sin motivo. No deseo los peligros. No desafío a Satanás.
- Cuando debo afrontar algún peligro, refuerzo los medios sobrenaturales (Mt 26, 41).

Mt 26, 41: Estén prevenidos y oren para no caer en tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil».

- Dominio propio y ascetismo (Ef 6,10-20; 1 Pe 5, 6-10)

Ef 6, 10-20: Por lo demás, fortalézcanse en el Señor con la fuerza de su poder. Revístanse con la armadura de Dios, para que puedan resistir las insidias del demonio. Porque nuestra lucha no es contra enemigos de carne y sangre, sino contra los Principados y Potestades, contra los Soberanos de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal que habitan en el espacio. Por lo tanto, tomen la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo y mantenerse firmes después de haber superado todos los obstáculos. Permanezcan de pie, ceñidos con el cinturón de la verdad y vistiendo la justicia como coraza. Calcen sus pies con el celo para propagar la Buena Noticia de la paz. Tengan siempre en la mano el escudo de la fe, con el que podrán apagar todas las flechas encendidas del Maligno. Tomen el casco de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. Eleven constantemente toda clase de oraciones y súplicas, animadas por el Espíritu. Dedíquense con perseverancia incansable a interceder por todos los hermanos, y también por mí, a fin de que encuentre palabras adecuadas para anunciar resueltamente el misterio del Evangelio, del cual yo soy embajador en medio de mis cadenas. ¡Así podré hablar libremente de él, como debo hacerlo!

1 Pe 5, 6-10: Humíllense bajo la mano poderosa de Dios, para que él los eleve en el momento oportuno. Descarguen en él todas sus inquietudes, ya que él se ocupa de ustedes. Sean sobrios y estén siempre alerta, porque su enemigo, el demonio, ronda como un león rugiente, buscando a quién devorar. Resístanlo firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos dispersos por el mundo padecen los mismos sufrimientos que ustedes. El Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna en Cristo, después que hayan padecido un poco, los restablecerá y confirmará, los hará fuertes e inmovibles.

- Sacramentos bien recibidos.
- Confianza en Dios y fidelidad a la gracia.
- No me preocupo por las tentaciones futuras (1 Co 10, 13; Mt 6,34).

1 Co 10,13: Hasta ahora, ustedes no tuvieron tentaciones que superen sus fuerzas humanas. Dios es fiel, y él no permitirá que sean tentados más allá de sus fuerzas. Al contrario, en el momento de la tentación, les dará el medio de librarse de ella, y los ayudará a soportarla.

Mt 6,34: No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su aflicción.

EN LA TENTACIÓN misma...

Serenidad y fidelidad (Rm 7, 17-25)

Rm 7, 17-25: Pero entonces, no soy yo quien hace eso, sino el pecado que reside en mí, porque sé que nada bueno hay en mí, es decir, en mi carne. En efecto, el deseo de hacer el bien está a mi alcance, pero no el realizarlo. Y así, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Pero cuando hago lo que no quiero, no soy yo quien lo hace, sino el pecado que reside en mí. De esa manera, vengo a descubrir esta ley: queriendo hacer el bien, se me presenta el mal. Porque de acuerdo con el hombre interior, me complazco en la Ley de Dios, pero observo que hay en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi razón y me ata a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Ay de mí! ¿Quién podrá librarme de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡Gracias a Dios, por Jesucristo, nuestro Señor! En una palabra, con mi corazón sirvo a la Ley de Dios, pero con mi carne sirvo a la ley del pecado.

Recorro rápido a la oración. Sobre todo, oración de alabanza.

Me acuerdo de la Virgen o de la muerte (Eclo 7, 36).

Eclo 7, 36: En todas tus acciones, acuérdate de tu fin y no pecarás jamás.

Aparto las tentaciones "arrastradoras" (impureza, odio...).

En las demás tentaciones, lucho de frente.

Me apoyo en la Escritura (Mt 4, 1-10).

Mt 4, 1-10: Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, sintió hambre. Y el tentador, acercándose, le dijo: «Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes». Jesús le respondió: «Está escrito: "El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"». Luego el demonio llevó a Jesús a la Ciudad santa y lo puso en la parte más alta del Templo, diciéndole: «Si tú eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Dios dará órdenes a sus ángeles, y ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra"». Jesús le respondió: «También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"». El demonio lo llevó luego a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los reinos del mundo con todo su esplendor, y le dijo: «Te daré todo esto, si te postras para adorarme». Jesús le respondió: «Retírate, Satanás, porque está escrito: "Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto"».

Desprecio al Tentador. Espíritu triunfal, porque tengo a Cristo.

Paciencia en las tentaciones insistentes.

Canto a voz alguna estrofa que me infunda confianza en Dios y adhesión a Él. Canto en Espíritu.

Actúo con conciencia cierta, sin decir nunca: "No sé si peco o no, en todo caso después me confieso", ni tampoco: "Dios me perdone pero yo lo hago".

Cuando se presenta "colisión de obligaciones", procuro respetar primero la obligación más importante, aunque no pueda cumplir la otra.

DESPUÉS de la tentación...

SI TRIUNFE...

- Doy gracias a Dios.
- Me alegro, pero con humildad.
- Noto qué me ayudó a vencer, para aprovecharlo otras veces.
- Refuerzo el triunfo, declarando que ése es terreno conquistado por Cristo definitivamente.

SI VENCÍ A DURAS PENAS...

- Ya que el Señor me salvó del peligro, se lo agradezco con particular emoción.
- Tomo conciencia de mi flaqueza.
- Miro por qué fue el peligro.
- Propongo evitar las causas del peligro corrido y pido para esto la gracia al Señor.

SI CAÍ...

- Empiezo por reconocerlo con humildad.
- Apoyado, no en mí, sino en la gracia, me rehago cuanto antes.
- Pido perdón con verdadera contrición.
- Renuevo mis propósitos con más firmeza.
- Insisto más en la oración.
- Me pongo alguna penitencia que complete el dolor y refuerce la plegaria: mejor una penitencia medicinal, que ejercite la virtud omitida.
- "Vete en paz": ¡Jesús tomó mi carga!
- No ando dándole vueltas a la tentación, pero miro por qué fui débil en ella.
- Me confieso lo antes que puedo, si la caída fue grave.
- Doy cuenta a mi consejero espiritual, si es punto de alguna importancia en mi marcha con Cristo.

DESPUÉS de la tentación...

SI NO ESTÁ CLARA NI LA VICTORIA NI LA CAÍDA...

- Miro con lealtad lo que hubo de hecho, como si se tratara de otra persona.
- Pero no ando revolviendo la conciencia.
- Consulto o estudio en libros de catequesis, para tener ideas morales seguras.
- Si de ordinario venzo y ahora no veo claro, es que también ahora he vencido; al revés, si de ordinario caigo y no veo claro, es señal de que ahora sigo en pecado.
- Si tenía los medios para hacer lo que "sentía ganas" y no lo intenté, es señal de que no deseaba con la voluntad. **Sentir ganas es tentación, consentir es pecado** (El pecado impuro no reside en la memoria, ni en la imaginación, ni en la piel, ni en los órganos sexuales: reside en la voluntad).
- Si estuve orando durante la tentación y el acto es dudoso, es señal de que no pequé.
- Cuando razonablemente dudo si lo cometí, si es grave o si ya lo he confesado, no necesito confesión: basta con un acto de contrición.
- No dejo de comulgar por cosas que evidentemente no son pecado: faltar a misa por causa proporcionada, tentaciones obsesivas no consentidas, reacciones físicas involuntarias.



soyconvivente.org

¡Gloria a Dios!



soyconvivente.org